

SOBRE TOPONIMIA DE LA COSTA NORTE DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR EN EL SIGLO XIV

Gaspar J. Cuesta Estévez

Es sabido que el siglo XIV fue un momento decisivo en el proceso de reconquista de la costa europea del estrecho de Gibraltar. Por lo tanto, estudiar la nómina toponomástica de la zona en esa época de cambio sociocultural, lingüístico y político presenta un interés especial, puesto que nos hallamos ante una transición entre el nomenclátor heredado de la dominación islámica y la renovación toponímica que estaban imponiendo los castellanos y que, en algunos casos, era un reflejo de la coyuntura histórica que se estaba produciendo. Para tal fin nos hemos servido de las crónicas reales castellanas y, fundamentalmente, del *Libro de la Montería de Alfonso XI*,¹ extenso y detallado repertorio de toponimia menor datado hacia 1350, es decir, en pleno conflicto entre castellanos y benimerines.

Este trabajo se inscribe en una investigación más ambiciosa que tiene por objeto un análisis exhaustivo de la nómina toponímica del siglo XIV; pero, debido a las lógicas limitaciones de espacio, nos hemos ceñido a exponer el estado de nuestros conocimientos sobre una serie de nombres geográficos de los que no nos habíamos ocupado en anteriores Jornadas o sobre los que podemos aportar nuevas conclusiones.

Quedan todavía muchos datos por analizar e interpretar, como la desaparición de una serie de topónimos de la época, relacionados sobre todo con aldeas y alquerías –"el Alcaria de os Perales, el aldea que dizen Portal, el aldea que dizen Almenar, el Alcaria de Gales, la Sierra de Mocron..."– aunque cabe sospechar que, a pesar de los violentos vaivenes que caracterizaron la repoblación del Estrecho, el grado de pervivencia toponímica tal vez sea mayor de lo esperado. De tal circunstancia, tras

¹ Hemos manejado y cotejado las dos ediciones que consideramos más rigurosas de dicha obra: la edición de D. P. Seniff (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986) y la de M^a I. Montoya Ramírez (Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Lengua Española, Universidad de Granada: Granada, 1992).

estudios más completos y contrastivos con respecto a otras zonas, podrían obtenerse conclusiones acaso muy reveladoras acerca del proceso poblacional.²

En cuanto a los topónimos aquí expuestos, los presentamos encabezados –en cursiva y mayúsculas– por la forma con que aparecen en el *Libro de la Montería* (entre corchetes las variantes de manuscritos menos fiables), y luego ya –sólo en mayúsculas– con la forma que hoy día conocemos de tal nombre.

ALPARAYATE: Este topónimo lo hallamos actualmente bajo la forma *ALPARIATE*, nombre de un arroyo tarifeño que desemboca en la ensenada de Bolonia. El artículo *al-* y la aparente opacidad de la forma nos podría llevar a considerarlo un topónimo árabe, pero un examen más detenido nos conduce a sospechar que nos hallamos ante la variante mozárabe de un étimo latino. Por ejemplo, si nos fijamos en el contexto geográfico del arroyo, veremos que junto a él se encuentran las ruinas de la ciudad romana de Baelo Claudia. El propio folleto informativo sobre tal conjunto arqueológico, editado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, puede arrojar alguna luz sobre la cuestión cuando describe los cursos de agua que descienden por las laderas próximas:

"Entre ellos destacan el arroyo del Pulido, el de Alpariate y el de Las Villas, los dos últimos de los cuales contornean la ciudad romana, encerrándola en una especie de horquilla antes de alcanzar sus respectivas desembocaduras".

En efecto, el arroyo circunda parte de las murallas que delimitan el perímetro de la población romana, y no olvidemos que en latín la voz *PARIES*, *-ĒTIS* valía 'pared, muro'. Por lo tanto, el hidrónimo podría tener su motivación en la cercanía a dicha muralla,³ de la misma manera que el otro hidrónimo citado, Arroyo de las Villas, está también estrechamente vinculado a los restos romanos hallados.⁴

En cuanto al artículo *al-* antepuesto, es sabido que hay otros casos de híbridos formados por dicho artículo árabe más un nombre romance (Almonte, Almonaster). Incluso podría tratarse de una corrupción del latín *AD PARIETEM*, ya que el arroyo citado desciende por una ladera próxima en dirección a las ruinas de Baelo Claudia, siguiendo el mismo trayecto que fácilmente podría haber seguido la vía que enlazaba la ciudad romana con la *Via Heraklea*. Además, el cerro junto al cual pasa el arroyo tiene el sugerente nombre de Loma de la Carrera (del lat. vg. **CARRARIA* 'vía para carros')

La conservación de la */t/* intervocálica puede interpretarse como un rasgo mozárabe, puesto que, a pesar de la complejidad del tratamiento de las sordas intervocálicas en esta lengua, "los escritores musulmanes dan muchos más ejemplos de conservación de la sorda que de sonorización".⁵ Zamora Vicente señala que la sonorización o no de las sordas depende en gran medida de la zona geográfica, siendo el Sur y el Este de la Península más conservadores.⁶

² Para otras conclusiones de tipo más lexicológico y morfosintáctico acerca del mismo corpus toponímico puede consultarse nuestro trabajo "Toponimia, Lexicología e Historia: la costa norte del estrecho de Gibraltar en el *Libro de la Montería*", en: M. T. Echenique y J. Sánchez (eds.) *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II, Madrid: Gredos, 2002; 2007-2013.

³ M^a D. Gordón y S. Ruhstaller señalan que la voz romance *pared* (y sus derivados) es muy frecuente en la toponimia asociada a restos de construcciones de interés arqueológico (*Estudio léxico-semántico de los nombres de lugar onubenses. Toponimia y Arqueología*, Sevilla: Alfar, 1991; pp. 147-151).

⁴ *Ibid.*, pp. 200-206. Vid. también: G. J. Cuesta Estévez "Notas sobre microtoponimia del término de Tarifa (con valor histórico y arqueológico)". *Almoraima*, 9 (1993); 111-121, p. 120.

⁵ A. Zamora Vicente. *Dialectología española*, 2^a ed., Madrid: Gredos, 1985; p. 42.

⁶ *Ibid.*, pp. 43-44. Acerca del diptongo [já] y otras cuestiones fonéticas sobre el topónimo puede consultarse nuestro trabajo "Posibles rasgos mozárabes en la toponimia del Campo de Gibraltar", en: C. García Turza, et. al. (eds.) *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Logroño: Universidad de La Rioja, 1998.

OYDA CORTE (los Sarçales del Arroyo de [Odacorte]); (El Botera / Albotera [Albatera] de): Se trata del actual río GUADACORTE (Los Barrios), hidrónimo que presenta claros rasgos mozárabes. Así, por ejemplo, la acepción 'corral, establo' o 'finca' de la voz *corte* (lat. *COHORTEM*) –a diferencia de otros romances– es rara en castellano, pero debió de tener gran vitalidad en las hablas mozárabes.⁷ El *Glosario* de Simonet registra las formas *corte*, *cort* y *alcort* como nombres de varios pueblos andaluces,⁸ y Ruhstaller recoge precisamente en el *Libro de la Montería* diez topónimos onubenses que la contienen.

Esta tan llamativa difusión geográfica del topónimo debe ser interpretada como prueba de la existencia de un apelativo *corte* 'finca' o 'corral' en el extremo suroccidental de la Península, quizá transmitido desde el mozárabe (a través del árabe) a la lengua de los repobladores llegados en la segunda mitad del siglo XIII. De la existencia en mozárabe de esta acepción, prácticamente ajena al castellano, es testimonio también el andalucismo cortijo.⁹

De hecho, la voz *corte* aparece en la toponimia recogida en los textos musulmanes, siendo consignada en el siglo XI por el geógrafo Istajrī como equivalente del árabe *diyār* 'casas'.¹⁰

E. Terés señala además que la ausencia del artículo es prueba de que el segundo elemento no es árabe. Según él, la referencia que Ibn Battuta hace a un personaje granadino que murió mártir en *Wādī Kurra*, en la comarca de Algeciras, es una mala transcripción de *Wādī Kurt* al intentar acomodar el original al árabe.¹¹

En cuanto a la primera parte de nuestro topónimo, responde al efecto de la imela, fenómeno fonético que palatalizó el fonema /a/ hasta convertirlo en [i] (pasando por un grado intermedio en [e]) en algunas modalidades dialectales del hispanoárabe, y que provocó que el arabismo *al-Wādī* se presentara también con los reflejos *wéd* y *wíd*, como muestran las transcripciones. Este último paso, según E. Terés, "se delata ya en el siglo XIII, con reiterados ejemplos", como el propio de *Oyda Corte*.¹² Pero además, el *Vocabulista* de Pedro de Alcalá recoge repetidamente la equivalencia *guīd* = 'río, valle'.¹³

Todas las evidencias hacen pensar que la forma *Guad-* se había lexicalizado y popularizado entre los cristianos para aplicarse de forma general a la gran mayoría de los hidrónimos de nombre arábigo, ahogando "a las restantes formas hasta desplazarlas casi en absoluto", sobre todo en los territorios reconquistados a partir del siglo XI.¹⁴ Así se explica que la forma *Guadacorte* acabara desplazando e imponiéndose a *Oyda Corte*.

HOXEN (Val de); (Mata de); (Río de): Tal topónimo designa en el *Libro de la Montería* un área bastante extensa, ya que se trata del último de los cuatro "montes" en que se divide el capítulo XXX. Hoy día el nombre OJÉN está también bastante difundido aunque en un perímetro más ceñido, justo entre los términos de Tarifa y, sobre todo, Los Barrios. Lo encontramos nominando una dehesa, una sierra, un arroyo, un puerto de montaña, un cortijo y una antigua venta.

⁷ J. Martínez Ruiz. "Toponimia gaditana del siglo XIII". En: VV.AA. *Cádiz en el siglo XIII*, Cádiz: Universidad/Diputación, 1983; 93-121, p. 100. J. A. Frago también señala la ausencia de este tipo léxico en castellano, a diferencia de los dominios navarroaragonés, catalán y galorrománico, donde, "según demuestra la toponimia, debió ser general" (*Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*, Zaragoza: Diputación Provincial, 1980; s.v. *Corte*).

⁸ F. J. Simonet. *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1988, s.v. *Corte*, p. 138.

⁹ S. Ruhstaller. "Geografía lingüística medieval. El *Libro de la Montería* y su importancia para la delimitación de la difusión areal del léxico hispánico", en A. Alonso González. et al. (eds.) *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Arco/Libros, 1996; 1533-1540, pp. 1538-1539.

¹⁰ E. Terés Sádaba. *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: Nómima fluvial*, t. I, Madrid: CSIC, 1986; p. 292.

¹¹ *Ibid.*, pp. 291-292.

¹² *Ibid.*, pp. 268-269.

¹³ *Ibid.*, pp. 270-271.

¹⁴ *Ibid.*, p. 273 y ss.

En época islámica Al-Udri (s. XI), describiendo la "cora" o provincia de Algeciras, cita el castillo de *Jushayn*, con lo cual tenemos la seguridad de que dicho nombre se remonta, como mínimo, al estrato árabe.¹⁵ Parece claro, además, que el étimo comenzaba con un sonido velar o con una aspiración que se perdería luego, si hacemos caso de las transcripciones, desde la *J-* del autor andalusí hasta la ausencia de consonante inicial en la actualidad, pasando por la ambigua *H-* medieval. La razón de la pérdida podría estribar en la disimilación con el fonema velar de la siguiente sílaba tras la evolución /ʃ/ ("sh") > /x/ ("j").

No parece muy fiable la transcripción que Torremocha y Humanes recogen de una Provisión Real de los Reyes Católicos, fechada en 1485 y que a su vez es traslado de una carta de dichos monarcas, y donde aparece el lugar como *Roxen*.¹⁶ Esa *R-* debe de ser un error de copia o una mala lectura por *H-*. En el resto de documentos transcritos por estos historiadores aparece *Oxen* desde principios del siglo XVI hasta el Catastro de Ensenada.¹⁷

Lo más probable es que tenga el mismo origen que el *Ojén* malagueño. Meyer-Lübke incluyó dicho nombre en su lista de topónimos derivados de antropónimos latinos más el sufijo *-én*, proponiendo concretamente la etimología *OLIANUM*, pero Menéndez Pidal ya se encargó de desbaratar tal hipótesis, ateniéndose a la documentación, que muestra la evolución *Joxan* > *Hoxen* > *Oxen*, lo que constata una clara aspiración original.¹⁸ M. Asín, basándose en tales atestiguaciones, certifica la etimología árabe del nombre con el significado 'lugar áspero'.¹⁹ Para nuestro topónimo podemos aventurar el mismo origen, dada la coincidencia casi absoluta en la evolución de sus transcripciones y, además, teniendo en cuenta que la descripción coincide con el significado atribuido, un lugar montuoso y de acceso difícil.

En el término municipal de Los Barrios, en el lugar conocido como Los Castillejos –al nordeste de la sierra de Ojén–, se localizan los restos de unas murallas y construcciones árabes que, según D. Mariscal²⁰ y J.L. González,²¹ podrían ser restos del antiguo castillo de *Jushayn*.

RETIN (Sierra de): Se conserva en los nombres actuales de la sierra, mesa y venta de RETÍN, en término de Barbate aunque lindando con el de Tarifa. Pabón apunta la posibilidad de que se trate de un antropónimo más el sufijo latino *-in*, marca habitual para designar al lugar por el nombre del linaje que lo habitaba o poseía. Así, siguiendo la nómima elaborada por Schulze, aventura su origen en el nombre *Roetius*, que dio en otros lugares *Retinius*, y *Retina* en Italia.²²

En cambio, el arabista Joaquín Bustamante propone el étimo árabe *ratim*, derivado de *ratama*, que significa 'abundante en retama'.²³ Con la cautela que propicia la falta de documentación más antigua, nos decantamos por esta última explicación, más acorde con el paraje, una sierra espesa y escarpada, no muy favorable para establecer una villa, y donde la retama es ciertamente frecuente.

¹⁵ A. Torremocha y F. Humanes. *Historia económica del Campo de Gibraltar*, 2ª ed., Algeciras, 1989; vol. I, p. 73.

¹⁶ *Ibid.*, vol. IV, p. 454.

¹⁷ *Ibid.*, vol. IV, pp. 457-461 y 483.

¹⁸ R. Menéndez Pidal. "El sufijo '-en', su difusión en la onomástica hispana", en *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid: Gredos, 1968; p. 121.

¹⁹ M. Asín Palacios. *Contribución a la toponimia árabe de España*, 2ª ed., Madrid-Granada: CSIC, 1944; s.v. *Ojén*.

²⁰ D. Mariscal Rivera. "Parque Natural 'Los Alcornocales'. Travesía por las sierras del sur. Itinerario para varias jornadas". *Alimoche*, 4 (1991): 65-79, p. 72.

²¹ J. L. González. "Toponimia histórica del Parque Natural Los Alcornocales". *Ibid.*, 6-10, p. 8.

²² J. M. Pabón. "Sobre los nombres de la 'villa' romana en Andalucía". En: *Estudios dedicados a D. R. Menéndez Pidal*, IV, Madrid: CSIC, 1953; pp. 125 y 133.

²³ J. Bustamante Costa. "Toponimia árabe de la zona de Medina Sidonia", texto inédito de la conferencia leída en Medina Sidonia el 16-12-1994.

AJUNJULJ (El Monte de): Topónimo que no hemos localizado en la actualidad, pero que estaría ubicado en el entorno de la tarifeña ensenada de Bolonia. Relacionado con la voz castellana AJONJOLÍ 'sésamo, coriandro', se trata de un fitónimo de etimología árabe, originado concretamente a partir del árabe dialectal *al-ğonğolîl* o *al-ğulğulîn*, derivado del ár. clásico *al-ôulôulân*, aunque "según Abenbuclárix es palabra de origen índico".²⁴ En la forma que pasó al castellano se aprecia el efecto de la imela, que inflexionó la *a* en *i*.

Corominas, quien señala que Pedro de Alcalá da también el significado 'ajonje' a *ğonğolîl* por la semejanza y común aplicación de ambas plantas, remonta la primera documentación de este término a 1495, en la obra de Nebrija –con la forma *aljonjoli*–, y luego *ajonjoli* en 1513.²⁵ Hay que destacar, por lo tanto, que la cita del *Libro de la Montería* retrasa esta datación en unos 150 años, aunque en función toponímica.

El topónimo podría tratarse de una imposición castellana, pero la fecha de esta documentación y las vocales cerradas (*u* – como en uno de los étimos granadinos– en lugar de la *o* de las documentaciones castellanas) nos hace pensar con más probabilidad en el estrato lingüístico árabe.

FAYA DE LAS ADAGARAS (La): A pesar de haber sufrido varias transformaciones, podemos identificar este topónimo con el actual de LA LAJA DE LAS ALGAS (Tarifa). Se trata de unos riscos escarpados, de 415 m. de altitud, que constituyen una de las estribaciones de la Sierra de la Plata. Entre esta laja y la siguiente cima –la Silla del Papa– existe un desfiladero de casi cien metros de profundidad que podía servir para comunicar las zonas que hoy ocupan las cortijadas de La Gloria y de La Canchorrera.

La voz *faya* aparece recogida por el *DRAE* como propia de Salamanca con el sentido de 'peñasco, peña grande y elevada', sin especificar un determinado origen etimológico. Dado que se ajusta a la realidad geográfica que denomina podemos pensar que se trata de un occidentalismo tal vez traído por los reconquistadores. Aunque también podemos especular con un origen árabe a través del étimo *faÿÿ* 'camino entre dos montañas, garganta, desfiladero, puerto de montaña',²⁶ que como hemos visto también se adapta a la descripción del lugar. Lo cierto es que hoy día no se conserva esa parte del topónimo y ha sido reemplazada por el orónimo *laja*, que según el *DRAE* es 'lancha, piedra más bien grande, naturalmente lisa, plana y de poco grueso'. En la zona estudiada se usa dicha voz con sentido oronímico sobre todo si las piedras así descritas se hallan coronando verticalmente alguna elevación. Para Corominas, que no la documenta hasta mediados del siglo XVI, procede del portugués *lage* o *laja* 'íd.', que a su vez viene del hispano-latino *LAGĒNA*, probablemente con un origen céltico.²⁷ Las referencias a este lugar en el siglo XVIII no contienen ninguna de las dos voces citadas, sino que hablan simplemente del "monte" o los "baldíos" de *Las Adargas*,²⁸ con lo cual no parece que la voz *Faya* fuese sustituida por *Laja* directamente, sino tras un paréntesis quizá espaciado (si es que realmente *Faya* llegó a arraigar como denominación toponímica, ya que sólo podemos juzgar por la cita de Alfonso XI).

En cuanto al segundo término, el *Libro de la Montería* lo transcribe *Adagaras*, pero lo debemos leer *Adágaras*, que es la forma más antigua del arabismo *adarga* 'escudo de cuero, ovalado o de figura de corazón'. Procedente del árabe *ad-dárqa* o *ad-dáraqa* 'el escudo de piel', la forma *adágara* se documenta ya hacia 1140, mientras que a fines del siglo XIII consta *adáraga*,²⁹

²⁴ J. Corominas. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, 1954; s.v. *ajonjolí*.

²⁵ J. Corominas. *op. cit.*; s.v. *ajonjolí*.

²⁶ Según el *Lexicon* de Freytag, que citan tanto J. Albarracín. *et. al. Historia, toponimia y onomástica del Cenete* (pp. 423-426), como C. Asenjo Sedano. *Toponimia y antroponimia de Wādī Āš, siglo XV*, Granada: Diputación Provincial, 1983; p. 40.

²⁷ *Op. cit.*; s.v. *laja*.

²⁸ Las referencias son muy frecuentes. Citaremos, a modo de ejemplo: AMT, vol. n.º 16, f. 426, o n.º 18, f. 279, y APNA, sección "Tarifa", 1720-1722, f. 362.

²⁹ J. Corominas. *DCECH (op. cit.)*, s.v. *adarga*.

forma más etimológica y que el *DRAE* todavía recoge aunque señalándola como anticuada. De ahí pasó a la forma castellana actual, *adarga*, que es la que documentan los testimonios dieciochescos (*vid. supra*). Actualmente el paraje es nombrado por los lugareños *La Laja Lazarga*, pronunciación en la que se evidencia, aparte del ceceo, la caída de la *-d-* intervocálica y la consiguiente fusión vocálica, así como la pérdida de *-s* final (*Laz-a(d)arga(s)*). El desuso en el habla campesina del término originalmente contenido en el topónimo, junto con la deformación fonética propiciada por el habla dialectal, y el hecho de que el nombre haya pasado de designar todo un monte de baldíos con intereses comunes para los habitantes del municipio a ceñirse a un mero peñasco escarpado, son factores que han provocado la opacidad del topónimo y su desconexión lógica con su origen etimológico. Por eso, no es de extrañar que cuando el recolector del nomenclátor oyó tal nombre de boca de los vecinos, dedujese –por gracia de una asociación etimológica más hipercultista que popular– que se trataba de la pronunciación andaluza de *La Laja de las Algas*, con el ceceo natural y la neutralización de la líquida implosiva (*l > r*), haciendo aún más enigmático y corrompido su verdadero sentido, ya que es imposible que existan algas en dichas alturas de la sierra.

Dado que la misma forma del *Libro de la Montería* está documentada en castellano medieval, podríamos considerar que no se trata de un topónimo del estrato árabe, sino impuesto tras la reconquista cristiana. No obstante, tampoco es improbable que los castellanos adaptasen a su lengua un nombre árabe preexistente, puesto que, como hemos visto, dicho topónimo ha ido cambiando su forma moldeado por la propia evolución del habla local.

Sobre la motivación, el nombre puede hacer referencia a evidencias materiales de alguna batalla previa o incluso de antiguos pobladores, ya que en sus inmediaciones se encuentra un santuario prehistórico y restos arqueológicos de un asentamiento estable, que demuestra poblamiento desde la Edad del Bronce hasta época tardorromana, pasando por una etapa ibérica.

Datos históricos hablan de antiguos enfrentamientos bélicos en estos parajes, pues, según Plutarco, Sertorio tuvo que huir y buscar refugio en esta sierra durante la guerra civil que enfrentó a los romanos.

BETIX (Sierra de): Este topónimo presenta algunas variantes y derivaciones en una misma zona: la más oficial es *BETIS*, aunque la cartografía y el catastro recogen también *Betín* y *Betijuelo*. Lo más habitual es que los mapas denominen *Betis* al pequeño poblado que se encuentra en la falda oriental de la Loma de San Bartolomé (Tf) y *Betín* al arroyo que nace en dicha loma y afluye al río del Valle. *Betijuelo* suele llamarse a una zona más alta de dicha loma, mientras que la denominación *Monte Betis* es la que registra el catastro actual para toda esta zona en general. Sin embargo, las gentes del lugar y de sus alrededores suelen afirmar: "nosotros decimos *Betín*, pero lo correcto es *Betis*", demostrando su posición de inferioridad sociolingüística al comparar lo habitual en el habla más popular con lo registrado en documentación oficial y cartográfica.

Creemos que es probable que estos nombres tengan su étimo en el árabe *bete* 'casa', que da nombre también a un caserío de Albacete, como señala Asín Palacios.³⁰ Según este autor, *Yāqūt* registra esta raíz en muchas poblaciones en Oriente. Para Frago éste es también el origen del topónimo aragonés *Albeta*, con final en *-a* por efecto dialectal.³¹ La grafía final en *-x* que presenta la forma citada en el *Libro de la Montería* parece habitual en otros topónimos árabes transcritos por autores castellanos. Por ejemplo, en *Benarax* (hoy Benharás, en Los Barrios) o en *Xarix* (Jerez de la Frontera). Aunque no podemos saber en qué sílaba se acentuaba el topónimo del siglo XIV, tal atestiguación parece hablar en favor de la variante *Betis* como la más próxima a la forma medieval. Más aún teniendo en cuenta que la forma que aparece reiteradamente en las actas

³⁰ *Op. cit.*; s.v. *Bete*.

³¹ J. A. Frago Gracia. *op. cit.*; s.v. *Albeta*.

capitulares del siglo XVIII es *Vetis* (y *Vetijuelo*),³² por lo que parece más lógico que la forma *Betín* sea posterior, nacida seguramente merced a la pérdida de -s final en andaluz. Esta pérdida pudo facilitar la incorporación de un sufijo -*ín* con carácter diminutivo –aunque este sufijo no es habitual en el habla de la zona–, o tal vez por analogía con el topónimo *Retín* (*vid. supra*), ubicado no muy lejos. La variante *Betijuelo* parece ser una derivación diminutiva a partir de una terminación en -x (*/š/ > /x/*).

Provisionalmente, y a falta de otra hipótesis, podemos concluir que el topónimo *Betix*, del árabe *bete*, debió de usarse con formas diminutivas –*Betijuelo* y *Betín*– para designar diferentes parajes de la misma área, confundándose luego *Betis* y *Betín* como dos alternativas de un mismo nombre. En realidad, la forma completa de la descripción alfonsí –*Sierra de Betix*– parece hacer referencia al relieve orográfico que se denomina hoy *Loma de San Bartolomé*, hagiotopónimo que nombra la sierra situada sobre *Betis*, pero que debe de ser relativamente moderno, ya que no aparece en la documentación antigua. Por lo tanto, el topónimo estudiado designaría una extensión mayor en el pasado.

GUADAMEÇIL (y monte y Río de *GUADAMEÇIR*): Se trata del río *GUADALMESÍ* (Tarifa), que además da nombre también a una punta y a su torre almenara, y a un pequeño poblado en su desembocadura. Como primera cita nos consta en la obra del geógrafo árabe *Idriṣī* en el s. XII con la forma *wādī-n-nisā'*, siendo ya localizado en este lugar en la traducción de Dozy e interpretado con el significado 'río de las mujeres'.³³ La Crónica de Alfonso XI nombra "el río que dicen *Guadamecil*",³⁴ mientras *El Victorial*, también del siglo XIV, registra *Guadamezil*,³⁵ y en las actas capitulares de fines del XVI lo recogemos como *Guadameçil*³⁶ o "ToRes de *Guadameçil*".³⁷ Los distintos manuscritos militares que desde el siglo XVI hasta el siglo XIX se redactaron sobre la vigilancia de la costa desde su torre nos proporcionan un enorme abanico de variantes: *Guadamezie*, *Guadamezi*, *Guadamegi*, *Guamesi*, *Gualmesí*, *Guadarmesí*...³⁸ A mediados del XIX encontramos *Guadalmacil*³⁹ y *Guadalmesí*,⁴⁰ ésta última la que tiene carácter oficial hoy –pese a ello, no es raro encontrar en algunos mapas actuales *Guadalmesí*–, aunque en el habla local se aprecia la oscilación entre variantes motivadas por rasgos dialectales: ceceo, neutralización de la -l implosiva, adición de alguna consonante final...

La imela, la inflexión vocálica del hispanoárabe local (*vid. Oyda Corte*), había transformado este nombre convirtiéndolo en **Wād an-nesí*. Pero este fenómeno fonético no culminó antes del siglo XIII, lo que explica que en la descripción idrisiana (s. XII) no se aprecie su efecto, mientras que en las formas castellanizadas del XIV sí.

No obstante, Elías Terés apunta una hipótesis interesante: parte también de la documentación de *Idriṣī*, pero recuerda que "en el mundo musulmán existen algunos lugares que (...) han sido 'arabizados' a veces con etimología popular suscitada para

³² AMT, t. 16 (1706), f. 46v ("la Garganta que baja de *betijuelo* hasta juntar con el río"); t. 18 (1718), f. 386r ("el monte de *Vetis*"); íd., f. 393v y 394r ("los Valdíos en *Vetis*, *Vetijuelo* y Piñas"); y ya en el siglo XX (AEI, leg. 4, año 1918, en copia de 1929): "el sitio nombrado La Majada partido de *Betis*" / "eriales de la Dehesa de *Betis*".

³³ E. Terés. *op. cit.*; p. 412. Sin embargo, otras transcripciones recogen *wādī-al-nasā* (MARTÍNEZ RUIZ, J. *op. cit.*, p. 102) o *wādī-Inasā* (J. Abellán. "Las vías de comunicación gaditanas en el siglo XIII", en *Cádiz en el siglo XIII*, *op. cit.*; 123-133, p. 128). Lo curioso es que Martínez Ruiz dice seguir también la traducción de Dozy, mientras que Abellán toma la de J.A. Conde.

³⁴ *Crónicas de los reyes de Castilla desde D. Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*, t. I, Madrid: Rivadeneyra (BAE), 1875; pp. 327 y 339.

³⁵ E. Terés. *op. cit.*; p. 412.

³⁶ AMT, t. I, f. 71v.

³⁷ *Ibid.*, f. 150r.

³⁸ A. J. Sáez Rodríguez. *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar (las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar)*, Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltares, 2001; p. 218.

³⁹ R. Ford. *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa (reino de Sevilla)*, Madrid: Turner, 1988; p. 169.

⁴⁰ P. Madoz. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1846; s.v. *Guadalmesí*.

adecuarlos a la pronunciación *an-Nisā'* = 'las mujeres', vocablo generalmente conocido en todo el ámbito arabófono".⁴¹ Así, por ejemplo, en el Norte de África hay varios lugares que se llaman *wādī-n-Nasā'*, pero formados a partir de la voz beréber *Nasā'*, 'lugar donde se pasa la noche, donde se puede vivaquear'; sin embargo, estos topónimos se han acabado "arabizando" para asemejarlos al sentido 'las mujeres', lo que ha aparejado la invención de leyendas populares –luego recogidas por eruditos– sobre ciudades abandonadas por los hombres y donde sólo quedaban las mujeres, por ejemplo.⁴² El lugar, desde luego, se adecua al sentido del vocablo beréber, pues es el único río en la costa entre Tarifa y Algeciras con caudal estable en verano,⁴³ y se halla a medio camino entre ambas poblaciones, siendo además paraje tradicional de huertas y cultivos y lugar donde en muchas ocasiones sería necesario hacer noche para poder vadear el río al día siguiente. Además, debemos recordar que, tras la invasión musulmana de 711, fueron los beréberes –documentados, por cierto, en la comarca– los que se asentaron en las zonas más agrestes, como ésta.

Martínez González, sin conocer la cita de Idrīsī ni el magnífico tratado de Terés, sólo basándose en la lógica, había propuesto como étimo de este topónimo el árabe *wadi-al-manzil* 'río del mesón o del parador', aduciendo que –como ocurre hoy– en el cruce de este río con la carretera nacional "siempre habrá habido una venta, mesón, parador o relevo de caballería".⁴⁴

Por otra parte, el prácticamente absoluto predominio de la formas castellanas con *-m-* en lugar de la *-n-* original, puede explicarse como un fenómeno fonético habitual en el hispanoárabe, que consistía en el trueque del punto de articulación de manera que ambos sonidos se hacían equivalentes.⁴⁵ No obstante, también es probable que los repobladores, en un intento de asimilar esa voz opaca a alguna otra más transparente, la igualaran al vocablo *guadamecí* 'cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o relieve', que según el DRAE⁴⁶ y Corominas⁴⁷ viene del árabe *gadāmasī* 'procedente de Gadames, ciudad de Tripolitania'.⁴⁸ Esta voz, muy viva en el castellano medieval y ya documentada en el *Poema del Mío Cid*, viene recogida en el diccionario académico con las variantes *guadamaci*, *guadamacil*, *guadamecil* o *guadalmecí*, casi las mismas que presenta también nuestro topónimo, lo que puede avalar la tesis de la etimología popular.

En resumen, si Terés está en lo cierto, tenemos que la trayectoria del topónimo estudiado ha sido bastante azarosa, desde el *wādī-n-Nasā'* 'lugar donde se pasa la noche' de origen beréber, luego arabizado como *wādī-n-nisā'* 'río de las mujeres' y modificado fonéticamente por la imela, hasta su castellanización, que lo equiparó con el cuero *guadamecí* o *guadalmecí*, forma que recuperaría luego la *-s-* en la escritura por vía hipercultista, ya que no se corresponde con la pronunciación dialectal real.

⁴¹ E. Terés. *op. cit.*, p. 412.

⁴² *Ibid.*, pp. 412 y 413.

⁴³ Precisamente, en 1577 Bravo de Lagunas ordenó construir la mencionada torre almenara allí para prevenir los aprovisionamientos de agua de los buques enemigos porque era el único lugar donde estas aguadas podían hacerse en agosto (A. J. Sáez Rodríguez. *op. cit.*, p. 217).

⁴⁴ E. Martínez González. "Toponimia árabe en el campo tarifeño". *Almoraima*, 1989; 1: 68-72; pp. 70-71.

⁴⁵ A. Steiger. *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y en el siciliano*, Madrid: RFE, anejo XVII, 1932; p. 175.

⁴⁶ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* (21ª ed.), Madrid, 1992; s.v. *guadamecí*.

⁴⁷ J. Corominas. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3ª ed., Madrid: Gredos, 1987; s.v. *guadamecí*.

⁴⁸ F. Corriente discute ese origen y propone como étimo la locución árabe *wad' mašīr* 'elaboración rameada', "referida al cuero repujado con labores de figuras vegetales", y que ya González Clavijo denominaba *guadalmaxir* en el siglo XV (F. Corriente. "Apostillas de lexicografía hispano-árabe", en *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985; s.v. *guadamecí*).

FATE [ALFATE] (Puerto de): La sierra y puerto de FATES (Tarifa) se hallan entre las sierras de Salaviciosa y Enmedio. Este nombre lo encontramos también en las actas capitulares de 1706: "hasta la Cumbre de la Sierra y Puerto *del Fate*".⁴⁹ Debe de tener relación con la base léxica árabe *fath* 'apertura, conquista',⁵⁰ que en el ámbito geográfico adquiriría el sentido 'garganta, desfiladero'. Precisamente, la zona denominada "puerto de Fates" es el lugar más adecuado para sortear la barrera montañosa de la Sierra de Enmedio, que separa longitudinalmente las dos vías de acceso a Tarifa por el norte, además de los caseríos situados en ambas laderas. Es probable, por lo que se deduce de la cita del *Libro de la Montería*, que en un principio el topónimo se refiriese sólo al puerto de montaña –lo sitúa en la *Sierra de Medio*, que sería la denominación global de toda esa sierra– y luego se extendiese a una parte de dicha sierra, como sucede actualmente.⁵¹ La -s final puede ser una reconstrucción cultista moderna, ya que no se registra en la documentación antigua y no se puede apreciar en la pronunciación local.

TRAFALGAR (El Atalaya y Collado de): Aunque este topónimo no pervive, la descripción alfonsí lo sitúa en la costa de Algeciras, tal vez Punta Acebuche o Punta del Fraile –entre las dos se halla una torre almenara, la Torre del Fraile–, o incluso Punta Carnero –donde se encuentra un faro construido junto a los restos de una antigua torre de vigilancia–. Lo identificamos con una punta o cabo porque ese es el significado del hispanoárabe *traf* (ár. clás. *al-tarf*).⁵²

En cuanto al segundo término, *candil* (no documentado en castellano hasta 1400) procede del árabe *qandil* 'lámpara', 'candil', que a su vez viene del griego medieval *kandili*, y éste del latín *CANDĒLA* 'vela'.⁵³ Se trataría, por lo tanto, de un topónimo árabe referido a una punta de la costa donde habría algún tipo de faro o lugar para realizar señales nocturnas con fuego. Es probable que el topónimo pasase a designar también la zona inmediata, pues la cita en cuestión dice:

"Et es la bozeria desde el Atalaya de Trafa Candil, por cima de la cumbre, fasta a oio de la mar. Et son las armadas la vna en el camjno de la playa que ua de Algezira a Tarifa en el Forno de la Cal, et la otra en el Collado de Trafa Candil".⁵⁴

Es decir, que la citada atalaya –que no tenía por qué ser una construcción, ya que una de las acepciones de esta voz es 'cualquier eminencia o altura desde donde se descubre mucho espacio de tierra o mar'– debía de estar en alto, tal vez donde a fines del XVI se erigió la mencionada Torre del Fraile, o a mayor altura, como en el cerro del Centinela, y quizá en conexión con el orónimo que el *Libro de la Montería* cita como "monte de Almenar".⁵⁵

⁴⁹ AMT, t. 16, f. 46v.

⁵⁰ A. Labarta. *Vocabulario básico árabe-español*, 2ª ed., Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1984; p. 88.

⁵¹ Así lo sugiere también E. Martínez González. *op. cit.*, p. 70.

⁵² J. Bustamante Costa. *op. cit.*, s.v. *Trafalgar*.

⁵³ J. Corominas. *Breve diccionario...* (*op. cit.*), s.v. *candil*.

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 133.

⁵⁵ *Ibid.*